



COGER LAS DE VILLADIEGO



VILLADIEGO es un coquetón pueblo burgalés, a unos 40 km de la capital, que cuenta con un par de tradiciones en relación a «coger las de Villadiego». Una de ellas tiene que ver con los judíos, que en dicho pueblo gozaban de la protección de Fernando III el Santo a cambio de vestir siempre unas calzas (medias) amarillas que los identificase; de modo que los judíos perseguidos en otras partes corrían a acogerse a Villadiego provistos de las calzas pertinentes. La otra tiene que ver nada menos que con San Pedro y el Espíritu Santo, según reza una lápida en la fachada del ayuntamiento:

VILLADIEGO ERA VN SOLDADO
QVE A SAN PEDRO EN OCASIÓN,
DE ESTAR EN DVRA PRISIÓN,
NVNCA LE FALTÓ DEL LADO,
VINO EL ESPÍRITV ALADO,
Y, LLENO DE VIVO FVEGO,
LE DICE A SAN PEDRO,- SAL LVEGO
TOMA LAS CALZAS, NO ARGVYAS-
PEDRO POR TOMAR LAS SVYAS
TOMÓ LAS DE VILLADIEGO.

Parece que en Villadiego hay cierta afición a estas placas poéticas. Sobre una argolla fijada a uno de los soportales de la Plaza Mayor, otra placa contiene una recomendación al moderno automovilista:

MEDITA CON HUMILDAD
CUANDO AQUÍ APARQUES EL COCHE:
SI EN DESTREZA HACES DERROCHE
Y ALARDE EN VELOCIDAD,
MODERA TU VANIDAD,
Y SIRVATE DE CONSUELO
QUE SOBRE ESTE MISMO SUELO,
CUANDO LLEGABA A ESTA VILLA,
CON EL CORDEL A ESA ANILLA,
ATABA EL BURRO TU ABUELO.

De las dos tradiciones villadieguesas, la primera es la que parece más fundada; pero la echa por tierra el siguiente pasaje del acto XII de *La Celestina*:

SEMPRONIO. ...Apercíbete, a la primera voz que oyeres, tomar calzas de Villadiego.

PÁRMENO. ...Calzas traigo, y aun borceguíes de esos ligeros que tú dices, para mejor huir que otro... Que nuestro amo, si es sentido, no temo que se escapará de manos de esta gente...

El borceguí era una bota, muy usada por los moriscos, de cuero fino y caña corta, que se ceñía al tobillo por medio de una tira de cuero, y así, resultaba cómoda y ligera.

Otra versión nos habla de cierto soldado bisoño apellidado Villadiego, que se sumó a las tropas de Hernán Cortés en su conquista de Méjico y que habría salido por piernas al primer encuentro con los belicosos nativos. Pero eso sucedió años después de difundirse *La Celestina*.

Finalmente, el quijotista Juan Eugenio Hartzenbusch llegó a pensar que *Villadiego* podría haber sido errata por *villariego*, que equivaldría a *caminador*, *andarín*, y así, *las de villariego* serían unos calzones amplios, como los zaragüelles. Lo malo de esa teoría es que el sustantivo *villariego* nunca ha sido recogido por la Real Academia Española de la Lengua.

Ya es momento de salir de Villadiego y dirigirnos al *Quijote*. Dos veces se mencionan las calzas de Villadiego, ambas en la Primera parte:

Pero... dígame vuestra merced qué haremos deste caballo..., que parece asno pardo, que dejó aquí desamparado aquel Martino que vuestra merced derribó; que, según él puso los pies en polvorosa y cogió las de Villadiego, no lleva pergenio de volver por él jamás. (*dQ1-21*)

En los elogios preliminares, dice *El Donoso*, poeta entreverado:

puse pies en polvoro-
por vivir a lo discre;
que el tácito Villadie-
toda su razón de esta-
cifró en una retira-,
según siente Celesti-,
libro, en mi opinión, divi-,
si encubriera más lo huma-.

Del segundo de los pasajes, y del ya citado de *La Celestina*, queda claro que Villadiego no alude a aquel pueblo burgalés, sino a alguien que, en un gran apuro, decidió que lo más le convenía era poner sigilosamente tierra de por medio. Y mi intuición me lleva a pensar que el bueno de Villadiego, quizá sorprendido en algún lance amoroso, escaparía con las botas en la mano, descalzo. Popularizada la historieta (hoy extraviada), se popularizaría *coger las de Villadiego por salir a toda prisa*.

He hecho cuanto he podido por resolver el enigma; pero ¿cómo podría resolverlo el estéril y mal cultivado ingenio mío, si lo dejó pendiente el mismísimo Vargas, el gran averigualotodo, según dejó escrito Francisco de Quevedo en su *Visita de los chistes*?

Topó en el camino a Villadiego. El pobre estaba afligidísimo, hablando entre sí; llamole y díjole: —Señor Vargas, pues vuesa merced lo averigua todo, hágame merced de averiguar quién fueron las de Villadiego, que todos las toman; porque yo soy Villadiego, y en tantos años no lo he podido saber ni las echo menos, y querría salir deste encanto. Vargas le dijo: —Tiempo hay, que ahora ando averiguando cuál fue primero, la mentira o el sastre; porque si la mentira fue primero, ¿quién la pudo decir si no había sastres? Y si fueron primero los sastres, ¿cómo pudo haber sastres sin mentira? En averiguando esto, volveré. Y con esto, se desapareció.

Enrique Suárez Figaredo
Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan